



ISSN 0325 - 3856

Provincia de Santa Fe

MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA
DIRECCION GENERAL DE CULTURA

COMUNICACIONES DEL MUSEO PROVINCIAL DE
CIENCIAS NATURALES "FLORENTINO AMEGHINO"

Nº 2

1968

Zoología

**OBSERVACIONES ACERCA DEL COMPORTAMIENTO EN
CAUTIVIDAD, DE UN EJEMPLAR JUVENIL DE "MANGURUYU"**

(*Paulicea lütkeni*)

(Teleostomi, Siluroideos, Pimelodidae)

por

Guillermo Martínez Achenbach

Como ha podido comprobarse, también el estado juvenil de muchos peces ofrece una gama de variantes cromáticas y aún morfológicas respecto al adulto que, en ocasiones, si no se ponen en juego los recursos de un ojo ejercitado puede fácilmente inducir a error. El mimetismo reviste entonces papel preponderante, como atributo defensivo y/u ofensivo.

En el mes de enero, pescando en el río Colastiné (Zona sur) mediante el arte conocido como "mediomundo" o "bonete", en uno de los pases realizados a distancia aproximada de unos cuatro metros de la orilla y en profundidad de uno, obtuvimos entre buena cantidad de "mojarrines" (*Aphyocharax alburnus* y *A. rubropinnis*) (1) un pequeño silúrido que nos llamó poderosamente la atención.

(1) La denominación vernácula de "mojarrín" se aplica mayormente a las especies mencionadas y similares que, en el transcurso de los meses cálidos en particular, tienen el hábito de congregarse en grandes cardúmenes. Se trasladan en tal forma a lo largo de los márgenes de ríos y arroyos, siendo entonces perseguidos por peces depredadores que los devoran con avidez.

Por lo general, la dimensión del "mojarrín" oscila entre treinta y cuarenta milímetros de largo.

Por considerarlo muy interesante, lo mantuvimos hasta el día siguiente en agua de río convenientemente aerada para conservarlo en óptimas condiciones.

Con posterioridad y previa medición, el pecesito fue colocado en un acuario con capacidad de ochenta litros, entre otras especies de la zona que por el tamaño o alimentación no pudieran causarle daño.

De inmediato descendió al fondo, perseguido por algunos de sus moradores, como es habitual en los casos en que ingresa un nuevo huésped, para ocultarse finalmente entre unas conchas de lamelibranquios. Pudimos entonces comprobar el valor de su vistosa librea, al quedar perfectamente disimulado en el sitio escogido y cual no sería nuestra sorpresa cuando, apenas ubicado en su atalaya, comenzó a efectuar salidas repentinas como para alejar a los merodeadores.

Poco después comprobamos que dicho comportamiento era en verdad un señuelo de ataque. La primera víctima fue un "quita sueño" (**Corydoras paleatus**), de talla algo menor que él, al que atrapó por la cabeza y sacudió. Aunque tuvo que soltarlo lo dejó tan mal parado que al día siguiente apareció muerto.

No lo vimos hacer otra presa entonces pero escaso tiempo después, el abultamiento que presentaba en el vientre hacia evidente que se había alimentado.

Con el transcurrir de los días los "mojarrines" fueron los primeros en ser comidos, luego las "lisas" (**Parodon affinis**), "bogas lisas" (*Schizodon fasciatus*), etc., que compartían su cautividad. Finalmente quedó sólo y hubo que proveerlo con frecuencia de esta clase de alimento.

Creció con rapidez como puede constatarse en el cuadro que se muestra más adelante y su agresividad, cada vez mayor, le estaba impuesta por la cantidad de alimento que a diario debía ingerir (aproximadamente un tercio de su volumen). La dieta hubo en ocasiones que variársela con lombrices y carne cruda, a la que también se habituó.

Con frecuencia observamos la forma en que atrapaba la presa. Descubierta ésta desde el escondrijo, comenzaba a inquietarse y a proyectar hacia ella las largas barbillas maxilares, imprimiéndoles un suave movimiento oscilatorio. Recién entonces abandonaba el cubil para realizar breve excursión o acercársele directamente, aunque con cautela y tratando de sorprenderla con fulminante embestida, no siempre exitosa; otras veces optaba por acecharla. La tragaba desde la cabeza, haciéndola desaparecer prácticamente en su interior cuando concretaba la acción, teniéndose la certeza de que no había errado el golpe, por el abultamiento del vientre o el leve movimiento que con posterioridad imprimía a las fauces.

Con la muerte del pez, acaecida cuatro meses después de la captura, a causa, según suponemos, de desequilibrio en el medio ambiente, se vieron interrumpidas las observaciones.

En el cuadro que sigue figuran las fechas en que fue medido el pez, lo que invariablemente se hizo desde el hocico al extremo del lóbulo superior de la aleta caudal. Asimismo está registrado el crecimiento en milímetros entre dichos lapsos.

Fecha	Crec. en mm.	Crec. en lapsos	Mm. alcanzados
13/ I	72 mm.
25/ I	79 mm.	en 12 días	7 mm.
7/ II	89 mm.	en 13 días	10 mm.
20/ II	102 mm.	en 13 días	13 mm.
4/III	112 mm.	en 12 días	10 mm.
16/III	123 mm.	en 12 días	11 mm.
30/III	135 mm.	en 14 días	12 mm.
10/IV	143 mm.	en 11 días	8 mm.
15/IV	145 mm.	en 5 días	2 mm.

Surge en consecuencia que en noventa y dos días, es decir desde el 13/I hasta el 15/IV, creció 73 mm., casi tres cuartos de mm. por día, que induce a suponer que, aumentando sus dimensiones en tal forma, bien hubiera podido acusar en trescientos sesenta y ocho días, que es cuatro veces el tiempo que se mantuvo vivo, un crecimiento de 292 mm.

Aparte de las consideraciones que puedan hacerse ante la evidente declinación del pez en los últimos quince días de vida, surge de la presente estadística que si se hubiera desarrollado en libertad, es obvio suponer que dichos índices de crecimiento hubieran sido superados.

Se considera de interés manifestar que nuestro ejemplar registró 72 mm. de largo cuando fue controlado por primera vez. Ahora bien, si en noventa y dos días acusó un aumento de 73 mm., ello permite suponer que su edad entonces oscilaba en un lapso similar, en el momento de la captura.

En el transcurso de su cautividad fue posible establecer la identidad de la especie, es decir: **Paulicea lütkeni** (Steindachner, 1876) (2),

(2) La especie en cuestión es sin duda alguna el silúrido de mayor volumen que habita en el Sistema Hidrográfico del Río de La Plata, alcanzando su distribución geográfica a los ríos Paraguay, Paraná y de La Plata.

Años atrás, no era excepcional la pesca de ejemplares de setenta hasta cien y más kilos aún, con dimensiones estos últimos que excedían los 1.500 mm. de largo.

En la actualidad, puede afirmarse, que esta especie se encuentra afectada de notable retroceso numérico.

confirmada cuando estuvo fijada en formol, al permitir una manipulación mayor.

En vida mantuvo siempre la misma coloración general, de un ceniza sonrosado, cubierta de manchas negras que según las regiones adoptan forma y tamaño distinto.

En la cabeza son más pequeñas y como ordenadas en series puntiformes longitudinales. Dichas máculas, en el cuerpo aumentan de tamaño hacia la región caudal, apareciendo en las aletas, con excepción de la adiposa, de un diámetro intermedio y también en series puntiformes, pero en sentido transversal. Esta última aleta las luce similares a las del cuerpo.

Las barbillas maxilares en especial, tienen secciones claras y oscuras que se alternan a causa de la ubicación de las manchas.

Por debajo, únicamente la cabeza y el pecho son blancos. El resto se presenta con el aspecto de la parte de arriba, pero tanto la coloración de fondo como el maculado son más pálidos.

Es digno de hacerse notar, que cuando el ejemplar era muy pequeño, las manchas se presentaban bastantes mayores y por lo tanto en número menor. Con el crecimiento del pez se fueron dividiendo y en el último tiempo, muchas de ellas tenían tendencia a ocelarse, es decir, aclararse en el centro, antes de operarse la división.

SUMMARY

Its deals with observations performed on a young sample (72 mm. long) of the silurid commonly known as "manguruyú" (*Paulicea lütkeni*) which in its adult state may surpass 1.500 mm. in length and 100 kilograms in weight.

Said fish was obtained in the Colastiné river, a branch of the Paraná (Province of Santa Fe — Argentine Republic) and was kept in captivity during ninety two days; this lapse of time allowed to observe among other aspects its growth, changes produced in color, way of feeding and general behavior in the aquarium.

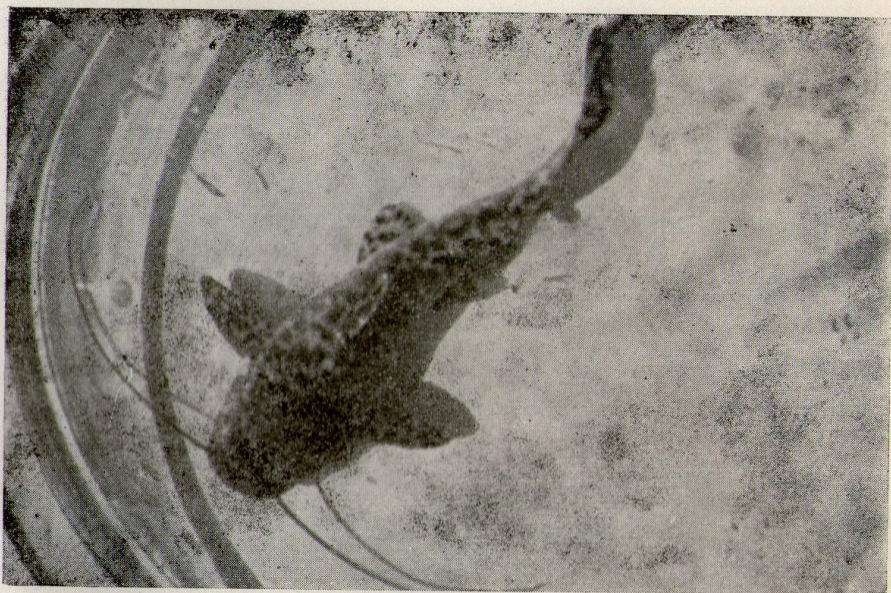
BIBLIOGRAFIA

Mac Donagh, Emiliano J. — Sobre el Manguruyú. Rev. del Museo de La Plata (Nueva Serie) Tomo I, Sec. Zool., págs. 3-30. Buenos Aires, año 1937.

Pozzi, Aurelio J. — Sistemática y Distribución de los Peces de Agua Dulce de la República Argentina (GAEA, Anales de la Soc. Arg. de Est. Geográficos, Tomo VII, entrega 2ª, págs. 261, 273 y 281. Buenos Aires, año 1945.

Ringuelet, Raúl A. y Arámburu Raúl H. — Peces Argentinos de Agua Dulce, Agro (Publicación Técnica), pág. 46, año III, Nº 7. Buenos Aires, marzo de 1961.

Ringuelet, Raúl A.; Arámburu, Raúl H. y Arámburu, Armonía Alonso de — Los Peces Argentinos de Agua Dulce, Pcia. de Bs. As. Gobernación (Comisión de Investigación Científica), págs. 340-342. La Plata, 1968.



MANGURUYU (*Paulicea lütkeni*). - Vista dorsal del ejemplar juvenil al que se hace referencia, tomada a los veinticinco días de estar en cautividad, acusando entonces 89 mm. de largo. El crecimiento registrado en dicho lapso fue de 17 mm. (Fotografía del autor).